

¿QUÉ ENSEÑA LA CFW EN LOS CAPÍTULOS 17 Y 18?¹

XVII, 1-3:

- Que los verdaderos creyentes no pueden caer de la gracia (es decir, total ni finalmente), es decir, que sin duda perseverarán.
- Que esta certeza no es por nada que se origine en ellos sino solo en Dios (el decreto de la elección, los méritos y la intercesión de Cristo, la presencia del Espíritu Santo en ellos quienes los hace capaces de perseverar, y las provisiones del pacto eterno).
- Que esta certeza de ninguna forma niega que los creyentes verdaderos puedan caer en pecados penosos durante cierto tiempo.
- Que las ocasiones de tales deslices pueden deberse a: a) las tentaciones del mundo; b) las seducciones de Satanás; c) la corrupción restante de su propia naturaleza; y d) el descuido de los medios de gracia,
- Que los efectos de tales lapsos pueden: a) desagradar y afligir a Dios; b) privarlos de alguna medida de la gracia y la consolación de Dios; c) endurecer sus propios corazones; d) lastimar sus propias conciencias; e) incurrir juicios temporales; y f) causar que otros tropiecen.

XVIII, 1-2:

- Que hay una certeza falsa con la cual se complacen algunos hombres no regenerados, en la cual están engañados, y en la cual serán descubiertos.
- Que hay una verdadera certeza en la cual los verdaderos creyentes no están engañados, sino infaliblemente confirmados, y en la cual no serán desconcertados.
- Que esta certeza infalible descansa en: a) la Palabra infalible de Dios; b) las gracias del corazón del creyente de las cuales habla la Palabra; y c) el testimonio del espíritu que hace que el creyente sea capaz de confirmar el uno por el otro.

XVIII, 3-4:

- Que un hombre puede ser un verdadero creyente aunque la falte la certeza infalible de serlo.
- Que debería, sin embargo, obtener esa certeza.
- Que la posesión de la misma impulsa al hombre, no a tomar libertades, sino a una mayor diligencia.
- Que esta certeza puede ser sacudida, disminuida e incluso puede desaparecer por ratos (por negligencia, pecado, tentación o prueba).
- Que aunque el creyente tenga o no tenga certeza, aun así tiene seguridad a causa de la semilla de Dios y sus operaciones en él, por las cuales puede lograr, o volver a lograr, la certeza en su debido tiempo.

¹ G. I. Williamson. *La Confesión de Fe de Westminster para clases de estudio*. Medellín, Poema Publicaciones, 2015, pp. 190, 195, 196, 200.